

TENEMOS

QUE HABLAR

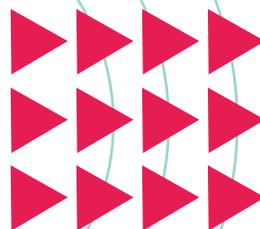
COLOMBIA



Democracia en obra

Las mejoras que proponen
las y los colombianos a su
sistema político

Resultados temáticos de Tenemos
que hablar Colombia





Contenido

01

El cambio que
queremos

4

02

Amenazas a la
democracia

5

03

Así queremos mejorar la
democracia en Colombia

12

04

Ciudadanía, medios y
academia, protagonistas
del cambio democrático

14

05

Conclusiones

23

1. El cambio que queremos

Según los resultados de Tenemos que Hablar Colombia, seis de cada diez personas quieren un cambio: en la política, para eliminar la corrupción y tener funcionarios más preparados; en la educación, para que la formación ciudadana sea una prioridad, y en la cultura, para minimizar la naturalidad con la que se acepta la trampa y promover la idea de lo colectivo.

El propósito de los cambios es tener una nación más justa, más equitativa y menos violenta; sin embargo, esa idea de cambio genera frustración, tristeza y desconfianza.

En 2021, seis universidades de todo el país –EAFIT, Nacional de Colombia, Los Andes, del Valle, del Norte e Industrial de Santander– nos unimos, con el apoyo del Grupo Sura y la Fundación Ideas para la Paz, con el propósito de adelantar una gran conversación nacional que nos permitiera conocer las preocupaciones y reflexiones de los y las colombianas, con miras al proceso electoral del año 2022.

Más de 12 mil personas respondieron al llamado. Cinco mil de ellas se dieron cita en 1.453 sesiones de conversación, en las que cientos de miles de palabras sistematizadas y analizadas se convirtieron en una ventana a los sueños, las preocupaciones y las propuestas de la gente. Con estos resultados, Tenemos que hablar debe incidir en la agenda política del próximo presidente.

Al analizar más de 30 mil datos, se concluyó que las colombianas y colombianos están tristes porque a la expectativa de cambio la atraviesa la frustración social, que se ha convertido en costumbre y no confían en quienes creen que deben liderar el cambio. Los conversadores fueron capaces de reunirse entre diversos, proponer





temas y argumentarlos, debatirlos con otros, imaginar soluciones y proponerlas, señalar posibles responsables, pero al determinar si podían confiar en esos responsables (Congreso, Presidencia, alcaldías) la respuesta fue negativa. Las personas pueden imaginar un mejor futuro, pero creen que la corrupción se interpondrá en ese camino.

Tal vez de lo más interesante que aporta este análisis al país, más allá de ese diagnóstico que es, más o menos, previsible, son las posibles salidas.

Primero, que las conversaciones entre 5.159 personas indicaron que pueden transitar de la tristeza a la alegría cuando hablan y opinan sobre lo que se debe proteger: la Constitución, los Acuerdos de Paz, la biodiversidad y la diversidad cultural. Este es un horizonte compartido, es el camino para lograr parte del cambio deseado.

Segundo, que la conversación generó confianza. Después de conversar, el nivel de confianza incrementó 22 puntos porcentuales y más del 70 % dijo que lo que más les gustó fue escuchar opiniones diversas. Por eso, uno de los seis mandatos ciudadanos que resultaron de este proceso es generar confianza en lo público, abrir diálogos con reglas y propósitos claros, fortalecer los modelos de gobierno transparente, atender agendas ciudadanas como la de Tenemos que hablar, y acompañar los procesos de la academia, los jóvenes y las organizaciones sociales, que son quienes tienen la mayor confianza de los participantes.

Tercero, que tenemos una radiografía sobre la percepción de la democracia y los ajustes que requiere según las personas que conversaron. Eso es justamente lo que desarrollamos en este informe.

2. Amenazas a la democracia

Los participantes de Tenemos que hablar Colombia señalan, principalmente, tres amenazas a la democracia.

1.

Apatía e indiferencia

Se identifican como obstáculos para la participación política y, por tanto, para la transformación del país. Esta indiferencia se percibe como falta de compromiso con el ejercicio del voto y con el control político, como pasividad y actitud poco crítica frente a los problemas del país. De esta manera, se argumenta que no involucrarse en la toma de decisiones permite que se olvide el objetivo democrático de propiciar el bien común.

2.

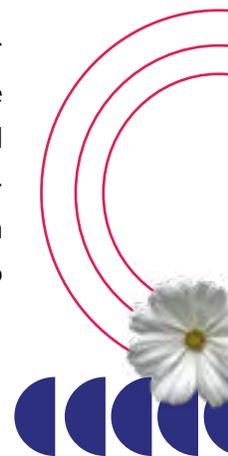
Polarización

Impide que las personas se escuchen y lleguen a consensos sobre el futuro del país. Se trata de un problema que paraliza y que, en ocasiones, conduce a la violencia.

3.

Corrupción

Los participantes sostienen que es un fenómeno que se ha naturalizado y que pervierte el sistema electoral, pues lo vincula con incentivos económicos que relegan a un segundo plano las propuestas de los candidatos. Advierten que la corrupción afecta la posibilidad de que los ciudadanos tengan injerencia real en las decisiones que se toman en el ámbito público. Además, dicen que la corrupción propicia y perpetúa otros problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad y la violencia. Los participantes coinciden en que esto afecta la percepción que los ciudadanos tienen sobre el país e incrementa la sensación de que no se han logrado los cambios esperados en términos de transparencia y gestión del Estado.





3. Así queremos mejorar la democracia en Colombia

Cuando hablaron de democracia, las colombianas y los colombianos hablaron de asuntos por mejorar, por ajustar, nunca de cambiar el sistema político. Todo lo contrario. El deseo ciudadano es fortalecer la democracia, es decir, a fortalecer una organización social que le atribuye el poder a la ciudadanía, a su derecho a elegir y a controlar a quienes la gobiernan. Con ese objetivo, señalaron dos tipos de mejoras: las del sistema, sobre regulaciones y ajuste de leyes, y las culturales, que permitirían enfrentar una ciudadanía pasiva, que no reconoce la importancia de la participación activa y crítica en la construcción del Estado.

Los 10 cambios para mejorar el sistema democrático

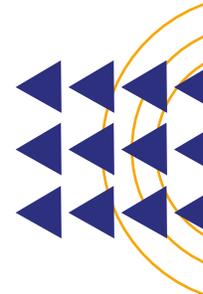
- 1.** Ajustar el sistema electoral para que sea más transparente y regulado.
- 2.** Redefinir las reglas de financiación para las campañas electorales, pues la legislación actual estimula la corrupción a través de la lógica de “pago de favores”.
- 3.** Centrar la elección de funcionarios de organismos de control y congresistas en sus méritos.
- 4.** Más sanciones para las personas que malversan recursos públicos.
- 5.** Cambiar las reglas de contratación para eliminar prácticas como el pago de sobornos o de “coimas”.

6. Garantizar la inclusión y la libertad, para dar mayores garantías para el ejercicio de la deliberación.
7. Mejorar los ejercicios de rendición de cuentas y fortalecer el control político.
8. La empresa privada debe hacer parte del diálogo social.
9. Implementar los Acuerdos de Paz y proteger la Constitución Política de 1991 y garantizar su real cumplimiento. Esta idea que se puede ampliar en el informe [Proteger la paz y la Constitución, un horizonte compartido](#).
10. Incrementar la confianza en las instituciones. Este último aspecto es clave puesto que se advierte que “si no hay confianza en las instituciones toda la dinámica democrática se pierde”, lo que se puede ampliar en el informe [Quien conversa, confía. Construir confianza en lo público](#).

“Hay que mejorar el canal de comunicación que los partidos políticos tienen con los jóvenes para llevar a cabo sus ideas”

“Debemos mantener la democracia porque nos permite tomar decisiones y nuestro desarrollo en el marco de las libertades y el respeto por los derechos de los demás”

“Nuestra Constitución es rica en derechos y en ella prevalece la democracia como valor fundamental del país”





“La pobreza es un obstáculo para el desarrollo de la democracia”

“Se debe democratizar la política”

“Yo puedo opinar, proponer y expresarme según mis ideales y mis creencias gracias al Estado democrático”

“Que haya meritocracia para la elección de cargos públicos y sanciones más drásticas para los corruptos”.

Educación para mejorar la cultura democrática

Los participantes aseguraron se deben promover los valores democráticos desde la educación. Una formación para el ejercicio de la ciudadanía debería ser capaz de disminuir la apatía y la indiferencia para minimizar el abstencionismo, reducir las expresiones individualistas y promover una cultura de paz.

Además, los colombianos creen que, si se cambia la cultura política asociada al clientelismo, la “politiquería”, el “avivato” o la concentración en el interés individual, es posible contener la corrupción que tanto daño le hace a la democracia y, con ello, lograr un país más justo y equitativo. Esta idea se desarrolla de manera más amplia en el mandato número 2, del [informe de resultados](#), y en el informe temático [Corrupción, el gran obstáculo según los colombianos](#).

“Hay una cultura de corrupción que no permite que progrese el país”

“Somos indiferentes a lo que sucede en el país: no participamos, somos pasivos, no creativos y no críticos”

“En las elecciones, la abstención es quien elige”

“Si hubiera más cultura y participación política, la democracia sería más fuerte”

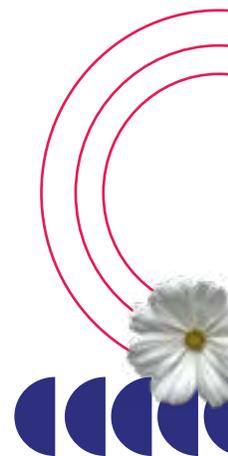
“Debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad en la construcción de país”

“Buscar la forma de instruir a las personas en los procesos democráticos”

“Las competencias del ejercicio de participación deberían fortalecer el control político”

En las conversaciones de Tenemos que Hablar Colombia, fue muy reiterativa la idea de mejorar la participación ciudadana, lo que supone inclusión, transparencia, ética y pluralismo. Además, manifestaron que una eficaz participación ciudadana debe fundamentarse en criterios informativos. De esta manera, los ciudadanos podrán ser buenos veedores de los procedimientos, las dinámicas y las prácticas políticas que los afectan.

Por último, los participantes indican que la información, las creencias y los valores motivan conductas cotidianas, definen preferencias y amplían el espectro de nociones como la justicia, la dignidad, el respeto y la responsabilidad como principios de la democracia.





“La educación es la base de toda transformación democrática”

“La educación impacta en el ejercicio democrático del país en todas las generaciones”

“Respetar los acuerdos sociales es lo más importante del espíritu democrático”

“La justicia es fundamental en un proceso democrático que este enfocado en las necesidades de las personas”

“Deberíamos tener una cultura ciudadana, un cambio radical en nuestra forma de votar, de participar en sociedad”

“Si no votamos a conciencia, vamos a tener muy malos gobernantes”

“Si la gente sintiera que el Estado es efectivo y transparente la gente se estimularía a participar más”

“No podemos exigir que los gobernantes funcionen y que cumplan, si nosotros mismos no nos dedicamos a buscar qué está proponiendo el candidato, si tiene buen o mal historial y todo su expediente”

4. Ciudadanía, medios y academia, protagonistas del cambio democrático

Cuando los conversadores debieron señalar los responsables de las mejoras a la democracia, sobre las que habían hablado, destacaron el papel de la ciudadanía como veedora y a los jóvenes como principales actores de cambio a nivel político que tiene el país.

Sin lugar a duda, por la insistencia en educar en democracia, la academia y todo el sistema educativo deben ser parte de quienes lideran estas transformaciones. Las universidades, especialmente, desde una mayor participación en clave de diseño y evaluación de los procesos de desarrollo.

De otro lado, los medios de comunicación, según los participantes, tienen responsabilidad a la hora de informar de manera equilibrada y dar herramientas a los ciudadanos para tomar la decisión respecto a su voto. Hacen un llamado a crear contenidos claros, responsables y objetivos.

Para acabar con la corrupción y la impunidad, los participantes recordaron la responsabilidad de los entes de control y justicia, la necesidad de mantener la independencia frente al poder ejecutivo, y propusieron que estos actores se elijan por voto popular.

Al gobierno se le señaló como responsable de garantizar mecanismos de participación e integración, administrar los recursos de manera transparente y justa, e incentivar votos conscientes y autónomos, desde la pedagogía.





En sus palabras

Se debe iniciar procesos de participación ciudadana desde las bases, donde se involucren todos los sectores

La libre participación ciudadana en los partidos políticos y la veeduría de los proyectos

Que la participación ciudadana trascienda de las elecciones, que represente acciones de transformación social

La democracia debe ser parte de la agenda académica. Hay que enseñarles a los futuros profesionales que las cosas se deben hacer con honestidad. Esto crea un clima de confianza institucional

La ciudadanía debe tener conciencia colectiva y asumir el deber y el derecho de ser ciudadano

El gobierno debe comprender y conocer la realidad del país de los ciudadanos

Acercar a la sociedad por medio de organizaciones de veeduría que nacen desde estudiantes para poder conocer sobre la realidad política del país

“
Necesitamos una educación crítica del electorado para ejercer acciones que permitan tener un cambio de los actores que puedan apuntar a reformas”

“
Los órganos de control deben tener independencia y ser de elección popular”

“
Lo que deberíamos hacer es conversar a partir de tener un propósito común: sacar adelante al país”

“
Fortalecer la participación de los jóvenes en una política basada en el respeto, y cumplir con la Constitución”

“
Desde las instituciones educativas se debe empezar a educar a los jóvenes en sentido de pertenencia y democracia”

“
El cambio de la educación debe ser liderado con la participación de toda la sociedad, grupos familiares, universidades privadas y públicas, y las empresas”

“
Enseñar a través del actuar, del ejemplo”

Democracia en obra

Después de identificar **3 amenazas** a la democracia, quienes conversaron proponen mejoras a su sistema político. Ciudadanía, medios y academia son los protagonistas de esta obra

Las mejoras

- 1 Redefinir la financiación de campañas para no fomentar el pago de favores
- 2 Aplicar meritocracia a funcionarios de organismos de control y congresistas
- 3 Más sanciones para la malversación de recursos
- 4 Cambiar reglas de contratación para eliminar el pago de "coimas"
- 5 Garantías para el ejercicio de deliberación
- 6 Más y mejores rendiciones de cuentas y control político
- 7 La empresa privada debe hacer parte del diálogo social
- 8 Implementar los Acuerdos de Paz y cumplir Constitución Política
- 9 Incrementar la confianza en las instituciones
- 10 Promover valores democráticos desde una educación para la participación y la paz

Las 3 amenazas



Los protagonistas



Ciudadanía:
Hacer mejor veeduría.

Gobierno:
Garantizar mecanismos de participación, administrar los recursos de manera justa e incentivar votos conscientes y autónomos.



Medios de comunicación:

Informar de manera equilibrada y dar herramientas para que los ciudadanos puedan decidir de manera libre y responsable.

Academia:

Educar para la democracia y participar en la construcción de planes de desarrollo.



▶ Cuando hablaron de democracia, las colombianas y los colombianos hablaron de fortalecer una organización social que le atribuye el poder a la ciudadanía, a su derecho a elegir y a controlar a quienes la gobiernan.

5. Conclusiones

Uno de los valores fundamentales de la democracia es la posibilidad del cambio con estabilidad, de modificar el rumbo de las decisiones colectivas sin que se pierda la concordia entre fuerzas políticas y sociales que permiten la convivencia y evitan la violencia. Permite y promueve la participación de ciudadanos.

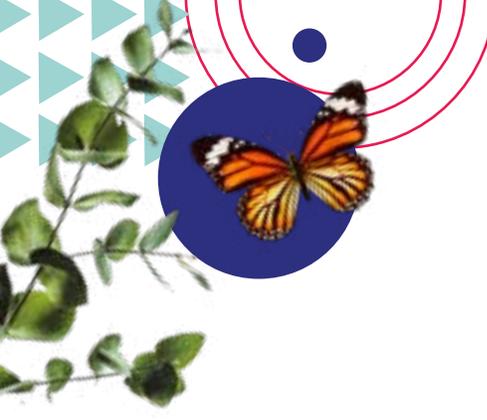
La democracia es también un entramado institucional que delimita la forma en la que los actores políticos compiten, cooperan y señala cómo se deben tomar las decisiones públicas que tienen efectos sobre el bienestar social. Esto es fundamental para los colombianos y las colombianas que conversaron en *Tenemos que hablar Colombia*: la democracia como el conjunto de reglas de juego que da legitimidad y otorga legalidad a las soluciones a problemas colectivos.

Así como el principal obstáculo para cambiar la política era la corrupción, un riesgo fundamental para la democracia, reportado en las conversaciones, es su instrumentalización para beneficios particulares en detrimento del bien público.

La preocupación de quienes conversaron por la cultura política también señala la necesidad de una democracia que interpele a todos los ciudadanos y en la que la participación supere la frustración. Apropiar comportamientos, asumir agendas y, sobre todo, construir o reconstruir confianza en lo público son centrales en la posibilidad de acompañar los ajustes estructurales con cambios en la manera cómo hacemos parte de la democracia.

La democracia supone una meta deseable, apreciable, pero rodeada de obstáculos que dificultan que se cumpla con las altas expectativas que los conversadores depositan en ella.





Líderes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Universidad de
los Andes



UN
UNIVERSIDAD
DEL NORTE



Impulsan



sura



Los invitamos a conocer todos los resultados en el informe descriptivo, escaneando este código

TENEMOS
QUE HABLAR
COLOMBIA